

CARTA ABIERTA

Sr. Director de GENTE NUEVA.

Muy señor mío: en el periódico de su digna dirección correspondiente al 9 del actual, y tratando de la denuncia de una balsa, foco de infección que existe muy próxima á mi domicilio, se dice, que el señor Alcalde y yo, Subdelegado de Medicina tenemos la palabra.

Por mi parte, gustoso contesto á dicho requerimiento para manifestar que pueden ver en los Libros de Actas de Juntas de Sanidad celebradas en nuestro Ayuntamiento los muchos acuerdos que se tomaron sobre esta y otras balsas que existen en semejantes condiciones y que ha tiempo se ordenó la desaparición de dichos focos infecciosos.

No es culpa mía, si por quien corresponde, se desatendieron los acuerdos tomados por la Junta Municipal de Sanidad en pró de la Salud Pública.

De V. affmo S. S.

q. e. s. m.

SALVADOR SERRA

En la muerte del poeta

D. RAMÓN GIMÉNEZ LAMAR

Murió el poeta, en la azulada esfera
el sol apareció,
¿Por qué era tan triste la mañana
si todo sonreía?
El lamento constante de una esposa
la calle entristecía...
Y en el cielo entre nublados celajes
la luz se sonreía.
Un fúnebre cortejo silencioso
a la gente atraía,
Y un pájaro cantor en un alero
miraba y sonreía.
El cadáver bajaron a la fosa...
el pecho se oprimía.
Y el cielo con ricos esplendores
gozoso sonreía.
Murió el poeta, en la azulada esfera
el sol se oscurecía,
¿Por qué tanta tristeza aquella tarde
si todo sonreía?

M. CHAVARINO

Dañas

Optimismo

Digan lo que quieran los devotos del pesimismo, los incrédulos sistemáticos de nuestra regeneración, esos, que, desde la tribuna, el libro y el periódico, tienen embargado nuestro ánimo con su diaria cantinela de que es imposible la salvación de España y que para demostrárnoslo, argumentan que está débil, anémica, falta de vitalidad y energía; digan lo que quieran, repi-

to, España, camina por la florida senda de su prosperidad. Nuestra renovación es un hecho indudable; negarlo, sería tanto como negar la existencia del mundo, nuestra propia existencia...

¿Quién sería capaz de negar, sin ofensa á la verdad, que en España se ha operado una gran transformación, una maravillosa metamorfosis? Todo ha cambiado, todo.

¿No marchan ya por nuevos derroteros todos los asuntos de España...? La política, la literatura, la pedagogía, las artes, las ciencias todas, ¿no caminan hacia su perfeccionamiento, hacia su absoluta moralidad y pureza?

Hay, pues, que enterrar, de una vez para siempre, el viejo y desacreditado tópico, de la debilidad y pobreza de España; porque nuestra Patria ni es pobre, ni débil. España es rica y fuerte; tiene virilidad y energía, y aun corre por sus venas la sangre ardiente y varonil que en sus tiempos pasados; tiempos gloriosos y epopéyicos, tiempos que jamás se borrarán de la historia, que eternamente perdurarán, porque son los más épicos, los más sublimes que ha conocido el mundo.

Mienten, los que dicen que España está sin pulso, agonizante; mienten, si, porque España tiene vida, mucha vida. Los hechos dicen más que las palabras, y los hechos nos demuestran, de una manera palmaria, el eraso error en que están los que lo contrario dicen. Con solo que abramos la historia, veremos cómo en cada página hay un hecho de gran transcendencia, algún acontecimiento importantísimo, y cada pasaje es un canto á la energía y potencialidad de nuestra raza.

Pero, no es necesario volver al pasado, podemos concretar al presente. Los sucesos de estos meses últimos nos prueban que España no está débil ni anémica; cuanto menos muerta. ¡Pues qué! ¿caso un ser moribundo y falto de espíritu puede estirar sus miembros con el ímpetu y la fuerza que España lo ha hecho? ¿caso no es necesario tener una fuerza enorme, colosal y poseer un organismo plétórico de sangre, para dar las enormes sacudidas, las terribles convulsiones que ha dado España?

Hay, pues, que rendirse á la evidencia y reconocer que somos vigorosos y que existe en nuestra raza una fuerza innata, poderosa, indestructible.

Seamos optimistas, sí; pero optimistas en el sentido genuino de la palabra, en su más pura acepción, interpretando fiel y racionalmente su significado; pues muchos pensarán que mi optimismo consiste en creer que todo es bueno, sano y pu-

ro; y como tenemos virilidad, podemos cruzarnos tranquilamente de brazos con la satisfacción del que todo lo tiene hecho. no; ese no es mi optimismo, no es através de ese prisma como yo veo ese vocablo; mi optimismo consiste en que tengamos fé y entusiasmo en nuestras propias fuerzas, en nuestras naturales energías, y en que pensemos y sepamos que en nuestro organismo existe una fuerza dinámica colosal; que nuestro ser está dotado de la suficiente capacidad eredora para acometer las más árdas empresas. Ese es, pues, mi optimismo. Ahora bien; ¿que en España hay una parte amorfa, caduca, podrida? no lo dudo, lo reconozco; tan lo reconozco, que este artículo casi no tiene otra finalidad que la de tratar ese asunto. En España, por desgracia para todo existen elementos fanáticos é ignorantes, gentes que son refractarios á toda idea cultural, y constituyen una rémora para el progreso. Esos elementos son los que hay que destruir á toda costa, si se quiere hacer algo grande y hermoso.

Para que España sea la nación próspera, floreciente y rica que todos anhelamos, es necesario hacer una selección, es, una vez hecha, luchar con denuedo, sin descanso, cada cual en su especialidad: los sabios en la terapéutica política, extirpando, con mano implacable, todo lo corrompido, lo putrefacto; los ilustrados en la ingeniería y arquitectura, destruyendo, sin miedo, todo lo viejo, lo corcomido, lo caduco; los doctos en la pedagogía, en la ciencia y el saber, infiltrando en los cerebros oscuros las esplendorosas y refulgentes luces de la cultura. Y, por último, los que conocen y saben manejar los resortes de la diplomacia, atrayendo á los retraídos, á los descontentos, y formando la unión de todos, aunando las voluntades, juntando en apretado haz, todas las energías.

Aquí, en esta provincia, en este distrito, mejor dicho, esa unión se hace más apremiante y necesaria que en parte alguna. Aquí se impone con urgencia esa selección. Se impone, sí; pues, aunque en toda la nación existan los elementos inútiles que anteriormente cito, en todos los pueblos hay también obras y cosas magníficas, iniciativas grandiosas, pensamientos colosales. Pero aquí, ¿qué hay? ¿qué obras de verdadero mérito existen que puedan llamar la atención de nadie? Ninguna, absolutamente ninguna. Vergüenza y sonrojo debe causarnos á los hijos de este distrito, permanecer en el grado de incultura en que estamos, en pleno siglo XX. Triste y doloroso es confesarlo; pe-